

1

**Michelle tengo que anunciarte que parece ser que gracias a nuestro sorprendente e inquieto artista Artur Heras estas vacaciones van a ser diferentes a las de otros años. De momento él ha renunciado a desaparecer del mapa y esconderse en algún refugio cerca del mar y me acaba de enviar un lote de los últimos dibujos que está realizando. Y todo esto cuando todavía sigue con la itinerancia de su proyecto Passatges que ha concluido esta semana en Villena después de visitar otras seis localidades valencianas y cuando aún puede visitarse la muestra con sus trabajos más recientes en el Centro de Arte Contemporáneo acentmètreducentredumonde de Perpinyà. No sé tú pero yo no salgo de mi asombro ante este derroche de creatividad que nos está ofreciendo. Quiero pensar que su intención es continuar con su fuego cruzado que defiende el valor del dibujo y la pintura para desenmascarar otros mundos más artificiales o reaccionar ante la actual coyuntura en la que estamos inmersos del show business o predominio de personajes mediáticos para reclamar otra manera de enfocar el fenómeno de la obra de arte.**

**En primer instancia, y no sé si coincidirás conmigo, encuentro en este grupo de obras sobre papel un despliegue más sutil, evocador y sensual de su particular saga de imágenes que nos remite a ese planteamiento existencial que define su estilo como un diálogo personal con determinados hechos históricos, literarios y artísticos que le han subyugado o despertado su interés y su apropiación estética para sobrevivir a la realidad más concreta y cotidiana.**

**J. S. Valencia 28 / 07 / 08**

2

**Así es, Josep, nuestro amigo Artur atraviesa un periodo particularmente fecundo y no sólo trabaja sin descanso, sino que además lo hace con alegría. Según dijo, hacía ya tiempo que tenía ganas de realizar « cosas » sobre papel y ya nos había mostrado algunas en su exposición de Perpignan. La importante serie que ahora emprende le permite satisfacer su deseo, por lo que disfruta al máximo. Y este placer se trasluce en cada una de estas obras, en la luminosidad de los colores, en la gracia del trazo, en la imaginación divertida o poética de los temas. Es un juego lleno de imprevistos en las imágenes que forman su habitual vocabulario.**

**Él mismo declara que la precariedad del papel, el estatus de menor importancia habitualmente otorgado a las obras que utilizan este soporte, al disminuir la aprensión del artista dan lugar a una mayor libertad, de ahí la espontaneidad que se desprende de este nuevo conjunto y esta fantasía, tan presente ya por otra parte en los innumerables carteles de los que es autor.**

**¿Es Artur Heras, como tu dices, el paladín de la causa del dibujo y de la pintura ? En efecto, sin ninguna duda. Es evidente que un artista de semejante talento se encuentra entre los que pasarán el relevo a las generaciones futuras. El dibujo no puede desaparecer. Desde Altamira, ha atravesado los tiempos, es un gesto ontológico, y por ello inmortal. La pintura, nacida con él, evolucionará necesariamente en función de las técnicas y de las sociedades nuevas, pero ella también continuará su camino, en forma catódica y en otras formas que están todavía por inventar, porque el hombre no puede prescindir de la imagen. Es por eso que el combate de Artur no es un combate de retaguardia. Él pertenece a esa generación que adoptó el Pop llegado de los Estados Unidos y tomó sus métodos y sus técnicas para crear una figuración (próxima a la *Nouvelle***

*Figuration* francesa) rica, viva, sorprendente que revolucionó el arte español en los años sesenta. Es decir que Artur decidió muy joven sus opciones estéticas. Nunca las ha cambiado, lentamente ha evolucionado, depurado su estilo, profundizado su pensamiento. Si se habla menos de él que de otros cuyo escaso talento no justifica su fama, es porque él es, bien lo sabes tú, un hombre noble y discreto, cualidades que lo hacen ser muy querido por sus amigos, pero actitud completamente incompatible con el ruido mediático. Sin embargo, la gente de buen gusto sabe reconocerlo, prueba de ello el encargo de esta serie de obras de las que estamos hablando. Y por otra parte, creo que, retomando una frase célebre : ¡ la Historia (del arte) juzgará !

Por eso me alegro, como tú, por la fuerza evocadora de estas nuevas imágenes. Me maravilla que una vez más y sin que podamos realmente decir por qué experimentamos ante ellas esta « sensación de una pluma de viento en las sienes susceptible de provocar un verdadero estremecimiento » en la que André Breton reconocía la presencia de la belleza real.

M. V. 08/ 08 / 08

3

*Parece ser que Artur ha decidido dar otro salto mortal sin red para liberarse de tantos años de oficio en los que ha demostrado su dominio para atraparnos en ese desdoblamiento del valor iconográfico de la imagen y está dispuesto a sumergirnos en un mundo alegórico donde la mano y el papel revelan los aspectos más inquietantes de la realidad humana. “Nulla dies sine linea”, máxima atribuida al pintor Apeles del siglo IV a.C. que nuestro artista retoma para un ejercicio de encomiable valor para descifrar en estas series aspectos desconocidos de sus temas más queridos: el peso de la vida, los viajes imaginarios, la memoria como factor de rebeldía y resistencia ante la pérdida de referentes, la visión iconoclasta de determinados mitos y personajes históricos. Esta fascinante escenografía construida sin pausa y sin sosiego invita a una mirada atenta pero también placentera, como tú muy bien señalas, para percibir ese fino equilibrio entre elementos configurados con una variedad apabullante de recursos.*

*El placer y el dolor, la afirmación y la renuncia, los sueños y las pesadillas de todos y cada uno de nosotros se perfilan entre líneas y manchas que atraviesan una cartografía sin fronteras ni barreras. Y lo cierto es que Artur Heras nos demuestra lo preciso que estaba el filósofo Francis Bacon cuando decía aquello de que “...La palabra es nueva, pero la cosa es vieja...”, porque sigue hipnotizándonos con esos fogonazos conmovedores que sólo el arte más sincero y comprometido con su tiempo sabe reflejar.*

J. S. 23 /08 / 08.

4

Por tu último correo creo, querido Josep, que estás bajo el efecto de la impresión dramática de las últimas exposiciones de nuestro amigo Artur. Es verdad que en ellas todo hacía referencia, citando tu justa expresión, a « los aspectos más inquietantes de la realidad humana » : sus penitentes cegados, atascados, aplastados por su destino, las alas de la esperanza despedazadas en el sentido literal del término, la gama trágicamente enlutada de colores. Si encontramos en sus recientes pinturas sobre papel la huella de estas preocupaciones – aquí la inquietante navaja mortal del tiempo que pasa, allí una silueta maniatada con los ojos vendados- es sobre fondo rosa ; si las monumentales alas de madera de un caminante lo fijan al suelo, en otra parte las de un penitente, suaves, grises, tiemblan y se entreabren hacia una liberación. Si

la gran estatua de las esperanzas frustradas aparece otra vez, reducida al estado de vestigios o atada, sus alas ahora están intactas, o azules (el azul, *Cecí est la couleur de mes rêves* ...en el trabajo de Artur la filiación surrealista reaparece a cada instante).

Por mi parte creo que esta vez Artur ha optado por el optimismo, o al menos, por la esperanza. No es que quiera deliberadamente ignorar los problemas de nuestro tiempo como lo demuestran sus negritos al abrigo, bajo la barca, de una lluvia de...¡ letras ! o el nuevo « look » de la *Demoiselle de Aviñón*. Sino que para hablar de ello lo hace mediante el humor, tan apreciado también por los surrealistas. Y aquí además ya no es el humor negro – cortesía de la desesperación- de algunos cuadros recientes (*La Caiguda del relat* por ejemplo) sino el « mecanismo de defensa » del que habla Freud contra la irritación producida por ciertas obligaciones sociales, o contra las emociones que este gran púdico no se autoriza y que quiere, sin embargo, compartir con nosotros : pienso en la ternura impregnada de piedad por ese pequeño deshollinador, la cabeza en las nubes, que va a descolgar la luna armado con su irrisoria escalera o ese campesino que lo imita con su pértiga tendida hacia un astro que se ofrece como un hermoso fruto, palpitando con toda la intensidad del azul sobre el fondo de los árboles. Ternura cómplice también ante esos angelitos negros andrajosos que nos esperan con los brazos cruzados, levitando sobre una frágil rama. Nostalgia de escenas agrestes de antaño, difuminadas por la trama fotográfica. Distancia irónica con sus personajes, el cosmonauta con la caña de pescar cuyo yelmo tiene pinta de acuario, o burla para con los recién llegados, payasos, títeres ridículos y desproporcionados pero abigarrados de colores alegres que irrumpen de repente en ese mundo alegórico del que tú hablas. Toda la profundidad de este humor proviene del hecho de que Artur no niega las realidades exteriores ni los sufrimientos que infligen, sino que « no se resigna, desafía » y perdóname por citar a Freud una vez más. Consuela y transforma el dolor en placer. ¿No es eso un maravilloso regalo del pintor para sus « miradores » ?

M. V. 06 / 09 / 08

5

*Sin duda alguna el repertorio de imágenes es inmenso y lleno de descubrimientos: un verdadero festín para los sentidos. Artur Heras avanza con la voluntad firme de recrear artificialmente un mundo poblado de sueños, anhelos y contradicciones. Y este planteamiento, como suele suceder cada vez que este artista aparece en escena, nos seduce y atrapa porque sugiere más que afirma y remite a distintos estratos y capas de nuestra sensibilidad. En su trabajo busca esa fricción que defiende su admirado Pavese cuando habla del valor de la libertad, porque sin esos conflictos nos perderíamos por el espacio.*

*Creo que ese vaciamiento al que se somete propicia un encuentro con esas figuras teatrales que nos conducen por escenarios inestables y nos alertan sobre la fugacidad y fragilidad de todos los esquemas. Pero tienes razón cuando dices que en estos papeles palpita la esperanza que se esconde en materiales tan humildes como un trozo de caña o en esos pequeños artilugios que nos permiten expresarnos o resistir: el lápiz, un sobre, una taza... Artur Heras domina las sutilezas pero también las formas rotundas, compactas, que imponen su presencia y poder oníricos, porque todo se desarrolla en sucesivos estados de percepción. Hay que estar preparados para dilucidar sus paradojas y sus acertijos, pero el goce, el fino sentido del humor y la ironía están asegurados. Y su imaginación artística conduce a verdades como*

*puños. Esta espiral de recursos no concluye con un gran redoble de tambor sino que se diluye y vuelta a empezar. Y es que la pintura no puede afianzar nuestras ideas sino desatarlas. Y la mano del artista se muestra ágil y hábil para captar lo imprevisto, las desviaciones, las piruetas que tanto le apasionan.*

*Veo también en algunos de estos dibujos un uso muy sugerente de las manchas que se expanden de manera azarosamente controlada. Estas formas accidentales las recibimos con energía renovada y multiplican el poder evocador de los trazos. Todos sus temas, animados casi siempre por ese recurso al poema gráfico que tan bien sabe ejecutar, se precipitan y articulan en una sinfonía de signos y colores que vibran con la finalidad sublime de liberarnos del peso de la existencia.*

*J. S. 16 / 09 / 08*

**6**

« Poemas gráficos », dices. En efecto, no se pueden designar mejor las últimas obras sobre papel de nuestro amigo. Es innegable que tienen mucho que ver con la escritura, tanto en el aspecto estético del mismo grafismo como en el de la literatura.

Haría falta todo un estudio para analizar el lugar de la escritura en la obra de Artur Heras, desde sus inicios. Fíjate por ejemplo en su firma. No es el simple punto final, inmutablemente colocado abajo a la derecha como manda la tradición, sino un verdadero elemento plástico incorporado al cuadro, coloreada, establecida en un punto de equilibrio necesario o bien integrada a una textura, un motivo que ella refuerza.

Las cifras, las letras aisladas sólo son a priori elementos formales, abstractos por naturaleza. Sin embargo, a veces, 1, 2, 3, aparecen indicándonos el sentido de lectura de la obra, se convierten, alrededor de un navío, en iniciales de los puntos cardinales, nos invitan a reflexionar sobre el misterio de su presencia. Esa N sobre la espalda de un mozo ¿está ahí porque nos evoca una forma de alas, o bien porque es (No, Non, Nunca, Never, Nicht, Niet) la propia letra del rechazo ?

Existe, por supuesto, el caso particular de la A. Omnipresente, simboliza tan claramente como un autorretrato la presencia del pintor en el cuadro.

Con los grupos de letras todo se vuelve todavía más complejo. A veces se juntan en una palabra legible y misteriosa, a la manera de Magritte bajo la égida del cual Artur Heras se ha puesto a menudo. En otra parte, grafismo y significación se confunden, en una doble imagen de la lluvia por ejemplo. O bien las letras pueden también amontonarse en un caos cuyos naranja y magenta hacen cantar los azules reinantes pero donde el ojo intenta en vano distinguir el menor vocablo. En todas partes este juego de escapatoria arrastra a la persona que mira hacia la búsqueda de un mensaje escondido que cree entrever a veces en un término truncado, pero que se le escapa generalmente.

Trozos enteros de textos extraídos de la inagotable cultura literaria de nuestro artista, reproducidos en letras cursivas, sirven de fondo a figuras o motivos que los interrumpen, obligando al lector curioso a reconstrucciones que le dejan insatisfecho ya que el vínculo entre el texto y los objetos o las figuras representadas casi nunca es aparente. Este aspecto lúdico de las obras, este secreto obstinadamente preservado contribuyen sumamente a la impresión de misteriosa poesía que las hace vibrar y que nos encanta – y digo « encanta » en el sentido fuerte de encantamiento.

Otro de sus sortilegios es sin ninguna duda la nostalgia, la tierna nostalgia de la infancia cuyo eco resuena en todo este conjunto. Al placer pueril de seguir los

alegres avatares de la venerable Victoria de Samotracia se mezcla un toque de melancolía. Esas imágenes de trabajadores de gestos desusados de otro tiempo, como surgidos de viejos periódicos, las fotos borrosas de vacaciones lejanas, los monigotes burlescos de nuestros viejos libros infantiles, el trazo escueto de los objetos ingenuos que hace tiempo ilustraban nuestro alfabeto remueven en nosotros emociones olvidadas.

Nada de remilgado sin embargo. La extrema sobriedad que es una de las características de Artur Heras, su rechazo drástico de cualquier ornamentación inútil, su aversión por lo bonito o lo fácil otorgan a este conjunto de obras una auténtica y casi austera pureza. Ésta es particularmente sensible en los bodegones, de una densidad asombrosa. La economía de los medios utilizados deja todo el espacio para la sensualidad vibrante de los colores en un verdadero himno a la alegría. Un arte de semejante maestría está hecho a la vez de una larga experiencia, de una profunda cultura, de una inagotable pasión por el oficio y de unas ganas de crear tales que ni la pintura, ni el dibujo, ni la ilustración, ni la escultura no bastan para saciarlas.

Ahora debemos callarnos porque, al fin y al cabo, es inútil empeñarse en querer explicar el misterio de la creación artística. Hay que sumergirse en silencio en toda esta belleza para experimentar esta « emoción muy especial » que da cualquier verdadera obra de arte y que André Breton definió tan bien en *L'amour fou* : « es realmente como si me hubiera perdido y que de repente vinieran a darme noticias de mí mismo ».

M.V. Paris, 03 /10 / 08